

## LAS FUENTES PÚBLICAS DE VALLADOLID

El abastecimiento doméstico de agua en Valladolid por medio de una extensa red de tuberías por la ciudad es algo propio del siglo XX. Hasta esas fechas, los habitantes de la ciudad tenían que abastecerse en las fuentes públicas, en pozos particulares que existían en los corrales de las casas, en los pozos de nieve situados en distintos puntos de la ciudad que servían de reserva de agua ante épocas de escasez o aguadores que distribuían el agua por toda la ciudad. Estos aguadores se abastecían de estas fuentes o del agua del río Pisuegra, pues el Esgueva al ser utilizado como cloaca de la ciudad hacía impensable el consumo de agua para los habitantes. De tal manera que la ciudad contó con una puerta o portillo denominada de los Aguadores situada en las cercanías de la actual plaza del Poniente, y a la Virgen de San Lorenzo se la conoció como Virgen de los Aguadores hasta que se la trasladó a la ermita de San Lorenzo.

En el siglo XVII se modernizó el suministro de agua con dos sistemas que se pusieron en funcionamiento: el ingenio de Zubiarrre y la conducción de agua de Argales. El primero consistió en aprovechar el agua del Pisuegra para abastecer a huertas y jardines de la Huerta del Rey, donde estaba situado el Palacio del rey Felipe III. Fue construido bajo el puente Mayor por el general Zubiarrre en 1604, pero con el traslado de la Corte a Madrid cayó en el abandono hasta que su mal estado y deterioro hizo que se hiciera derribar en 1794. Bien es cierto que mediante este novedoso sistema de abastecimiento de agua sólo era aprovechado por una parte mínima de la sociedad.

La conducción de agua de Argales fue el segundo sistema que utiliza Valladolid para surtir de agua a la población. La primera referencia data de 1440, fecha en la que Juan II dona al Convento de San Benito la finca de Argales con su fuente. El prior del Convento, fray García de Frías concibió la conducción de agua desde la mencionada finca hasta el Convento, llegando las primeras aguas en 1443. Unos años después, en 1497, se construyó el *viaje de las Marinas*, donde un arca recogía el agua de los manantiales existentes y mediante una canalización de barro y madera lo llevaba hasta la fuente de la Puerta del Campo, situada a la altura de la actual Plaza de Zorrilla. Pero será la conducción de agua desde Argales la que mayor beneficio aportó a la ciudad. La ciudad necesitaba el abastecimiento de agua, así que se llegó a un acuerdo con el Monasterio de San Benito por el que éste cedía el agua a la ciudad a cambio de una conducción independiente que llegase hasta San Benito.

Para realizar esta magna obra hubo que solucionar algunos problemas, como era el escaso desnivel desde el origen del agua hasta la ciudad para lo que se hicieron múltiples arcas con la finalidad de retener el agua, de trecho en trecho, y que tomara mayor impulso, además de actuar como abastecimiento de manantiales que encontrasen e su recorrido. El máximo artífice de esta traída de aguas fue Juan de Herrera, interviniendo también Diego de Praves y Juan de Nates como realizadores del proyecto. El Arca principal se construyó en 1589, según reza la inscripción de la misma que podemos ver todavía junto a la carretera de las Arcas Reales.

El recorrido total de las conducciones media 6 kilómetros y medio. Se construyeron diferentes tipos de arcas, un total de 33 de las que sólo conservamos 14, cuya función era recoger y regular el agua, dotarla de presión, filtrar sus impurezas y salvar los desniveles. Las arcas están construidas en piedra, tienen la planta cuadrada o rectangular, una puerta adintelada y cubierta apiramidada o a dos vértices. Una pequeña ventana se abre en la cara norte para permitir la renovación de aire y mantener estable el nivel de temperatura. La conducción situada en los aledaños del casco urbano tiene una bóveda de cañón, a la manera romana. Resulta interesante

comprobar las proporciones de las arcas, que se inscriben en los sistemas dimensionales y compositivos del Renacimiento.

Esta conducción permitió abastecer de agua a los habitantes mediante una serie de fuentes distribuidas en puntos estratégicos de la ciudad. Destacó la **Fuente Dorada**, denominación que recibe desde mediados del XVII debido a los remates dorados que la adornaban y que se terminó en 1618. También recibió la denominación de Fuente de la Espadería o de la Gallinería Vieja. Un siglo después se cambió la decoración por una escultura alusiva a la Primavera de color dorado. En 1950 el Ayuntamiento dispuso la construcción de una fuente dotada de cuatro caños, un estanque situado en el segundo cuerpo del monumento y, en su centro, se situó un pedestal sobre el que se colocó la estatua de ¿un correo romano?, en cuya mano izquierda (pegada junto al costado) portaba un pergamino enrollado, mientras que con su mano derecha elevaba sobre su cabeza una antorcha que de noche se encendía. Fiel a la tradición, el Ayuntamiento quiso que la estatua fuera dorada, para lo cual se pintó de purpurina, lo que hizo que los vecinos de entonces conocieran a la estatua como la de Don Purpurino. Las críticas y las bromas de los vallisoletanos hizo que la controvertida figura fuera trasladada a Tamariz de Campos y se sustituyera por una alta y esbelta columna de la que pendían cuatro hermosos faroles. Al ser desmontada la fuente la espectacular farola fue colocada en la Plaza de la Trinidad, donde se encuentra actualmente.

La **Fuente de la Rinconada** fue diseñada por Francisco de Praves hacia 1621, dotada con el caño de agua además de abrevadero para las caballerías delimitado el recinto mediante un balaustre de hierro y tres gradas preceden al pilón central, rematada la fuente con un chapitel y una bola dorada.

La otra fuente que utilizaba el agua del viaje de Argales fue la denominada **Fuente de la Puerta del Campo** formada por una taza y un pilón debajo, decorada como las anteriores con un chapitel y bola dorada.

En el paraje del Rastro se construyó el nuevo edificio del Matadero donde ahora se encuentra el Banco de España. Junto a éste se encontraba la fuente del Rastro, teniendo como vecino de enfrente al insigne escritor del Quijote. Esta fuente contaba con cuatro caños de bronce, por lo que también era conocida como los Caños del Rastro. Otra fuente importante era la Fuente de la Casa del Pescado, situada en la plaza de la Rinconada, pero debió de existir antes de la fuente que luego se construyó en esta zona.

Dentro del casco urbano existía una **fuentes en el Paseo del Espolón**, frente a la parte posterior del Palacio del Conde de Benavente (actual Biblioteca Pública) por lo que también se alude a ella con el nombre de la fuente del Conde. Desde la Fuente del Sol se hizo un encañado hasta cerca del Puente Mayor, donde se construyó una la fuente con un abrevadero, rematada como todas las fuentes que hemos visto con la consiguiente pirámide con bola dorada.

Durante los últimos años del siglo XVI se fue gestando la idea de traer agua desde el manantial de la **Fuente del Sol**. En 1603 Juan de Nates construye esta nueva fuente, que siempre ha gozado del favor y alabanzas de los vallisoletanos por su gran calidad. Eso mereció que en 1950 se arreglara esta fuente, decorándola con un bajo relieve de un sol, y cuatro caños por los que sale el agua.

Otra fuente apreciada por los vallisoletanos fue la **Fuente de la Salud**, situada fuera de los límites de la ciudad, al otro lado de las Puertas de Tudela. Es una de las más antiguas, pues data del siglo XVI, realizándose amplias reparaciones en el siglo XVII, para el buen funcionamiento de ella.